

BARRIO DE TIRADORES ALTOS

PREGÓN DE FIESTAS 2015

Ilustrísimas autoridades

Reina y Damas de esa Bella Corte de Honor.

Señor párroco, amigo de siempre,

Junta directiva de esta Asociación vecinal y Festeros mayores del Barrio.

Vecinos de Tiradores Altos, barrio de Fátima y Colegio de Santa Teresa y aquí llegados.

Señoras y Señores.

Aquí vives y aquí sueñas,

Fátima exaltada y bella,

bajo el cielo azul de tu quimera.

iOhi bella imagen

iOhi Virgen Santai

rinde este culto y vive tu barrio,

siente tus fiestas, bendice el mayo.

Cuenca, sube y baja. Incita hacia el cielo como si de un Belén se tratara, o tal vez, el zigurat mesopotámico de esta Torre de Babel conquense. Frente a tu bella estampa y bajo el Sagrado Corazón de un socorro bendito, se alza este escalonado callejero, histórico, como una serpiente urbana hacia arriba, buscando el balcón de la belleza. ¡Qué imagen más singular: una quimerai

Desde aquí, Cuenca tiene otra mirada, otra estampa más solemne, al describir su roquedal en grito de piedra y teja. Abajo, el Huécar y todo un solemne ritual que yo recuerdo.

La Cuenca musulmana nacida en los albores del siglo IX, la que algunos llamaban Kunka creció arriba y se estiró como una serpiente urbana hacia abajo, buscando la llanura, con esas tres murallas escalonadas desde la Puerta de Valencia sobre el río Huécar, hasta la de San Juan en lo alto de la ribera del Júcar sin olvidar la histórica de buen arco de Bezudo, su más alta y fortalecida entre muralla y castillo, bien guarnecida.

Esta ciudad, inexpugnable en tiempos de guerra, se asoma hacia nuestra hoz del Huécar y en este paisaje parece colgada de las rocas; casas en equilibrio constante, de una verticalidad rotunda hasta llegar a los aledaños de un barrio nacido extramuros para buscar el cobijo de aquellas gentes más pobres cuya humildad le diese solera de orgullo: **Barrio de Tiradores**.

Pregonar es fácil, casi exclusivo del canto alegre. Es cantar las alabanzas de tierra y gentes, de pueblo o barrio y hacerlo en esa prosa que uno sabe.

Yo así me tengo, después de tantas voces en letra y cuento por tantos pueblos, en San Mateo, por San Julián, Semana Santa, San José Obrero, Tiradores Bajos, Casco Antiguo, San Fernando, Fuente del Oro, La Paz, Nohales, La Melgosa y tantos otros; y ahora me llega ser aquí vuestro Vocero y entre tantos que a bien tuvieron el precederme, ilustres cantores de buena pluma, me siento halagado de tanto precio, ser elegido, ser el afortunado de abrir una Fiesta que así me trae lindos recuerdos.

Dicen papeles viejos que, en tiempos de revueltas y enfrentamientos urbanos en la Edad Media, los judíos de Mangana fueron expulsados ciudad abajo. No sin miedo aquí llegaron y en barrio extramuros se asentaron buscando sosiego, recrear su espíritu y tener sinagoga de advocación sagrada. Algunos quedaron cerca del Huécar, limitando la antigua puerta de Valencia donde dedicaron tiempo a cuidar sus huertas; otros, siguieron buena tradición y como tintoreros labor hicieron al lado de las aguas de una calle Tintes de reconocida fama. Hablamos de siglo XIV y es el momento en que esta barriada recibe el nombre de Arrabal de Tiradores, con casas de barro, ladrillo cocido y tejado de madera.

Abajo quedan los dedicados a la lana como recurso de vida y en su Cristo sagrado buscarán amparo como lugar de hábitat. Otros, más pobres en recursos escalonan hacia arriba buscando la ladera del Cerro Socorro y en la parte media se van afincando artesanos y comerciantes, y ya en lo alto, donde buenos aires secan jamones y rostros, quedaron los inquietos judíos de mula y macho, los mismos que un siglo después compartirán sus moradas con los moriscos arrieros que salieron de la muralla para asentar su esfuerzo, viajando camino de Teruel y de Valencia.

Eran tiempos difíciles y bien se sabe que en este lugar se ubicaba el fonsario de los judíos, cementerio propio, adecuado que bien dicen las crónicas y en buena tierra que por entonces era de un tal Álvaro de Molina, de ahí los amojonamientos que la historia dice.

"Al lado de sus casas, los judíos aquí avecindados en casas pobres tuvieron fonsario para honrar a sus muertos y que tal lugar fue asaltado por algunas personas de la parte baja que sin título alguno habían entrado, tomado y ocupado llano del fonsario judío que es por encima de la puerta de Valencia como vía a Cabeza Molina y lo habían arrompido públicamente..."

En aquellos tiempos del siglo XV y XVI se van escalonando casas hacia arriba, de construcción pobre, haciendo un barrio de gente humilde donde vivían tintoreros, tiradores de lana, curtidores y negociantes de comercio, cuya construcción se hiciera anárquicamente sin licencias que municipalmente se pudieran dar. De allí, a la ermita de Nuestra Señora del Socorro, sin dejar de pasar por la Fuente del Canto donde buena y saludable agua siempre había. Luego, la Tiná de Patiño y entre medias muchas eras para parvear la mies en tiempos de sementera.

Algunos buenos moriscos, cobijaban pequeños ganados de lana que sacaban a pastar por los caminos de Cañete hacia el Palancar, mientras otros, dedicaban su tiempo a la artesanía del cuero, como buenos.....de la que buena fama ganaron.

Quizás la historia escrita tiene razón o quizás la historia lo que nos cuenta nos induce a pensar en realidades contrapuestas más que sentidas, lo cierto es que, nos da igual que aquí, hace siglos llegasen aquellos judíos expulsados de Mangana, barrio de un Alcázar solemne entonces, por rencillas y disturbios sociales creyendo los corregidores que en extramuros tendrían mayor gozo y que, tal vez un poco después, aquellos moriscos, herederos de moros en tiempos medievales, también se les diese hogar bajo la tutela de una Virgen del Socorro, al trajinar con sus mulas entre el comercio y la lana, base de una economía por entonces, productiva en bellos telares y alfombras. Y, digo que nos da igual, porque lo que aquí se crea es un barrio singular, de gentes humildes, quizás inmersos en pobreza material pero de gran riqueza espiritual y humana, que recrearán su alma al amparo de la Virgen de Fátima, señora que trae en milagros constantes los deseos de sus fieles, vosotros, haciendo del lugar uno de los barrios más atractivos de toda una ciudad encantada.

Es curioso pensar que los dos arrabales más importantes de la ciudad fueran San Antón, tierra de antoneros, y Tiradores, tierra de curtidores y que sus historias nacidas son semejantes. Los dos nacen al amparo de la ciudad vieja y medieval -entre los siglos XIV y XV-; los dos discurren al lado de ríos, uno del Júcar y otro, del Huécar, porque en el agua está la vida y los dos acogen a gentes humildes y pobres en recursos, pero fuertes en personalidad y carácter. Si cabe, la diferencia estaría que en tiempos de su origen, unos son cristianos al lado de su iglesia de la Virgen de la Luz y aquí, son conversos y moriscos, producto de esa discriminación en tiempos inquisitoriales, pero que permitieron hacer brillar una vecindad distinguida desde antaño por su nobleza y solemne humildad.

Nosotros somos herederos de aquellos y con orgullo mantenido lo elevamos en fiesta y vida.

La Virgen de Fátima ha sentado el bien de ser buen barrio y aún así, la Santa que venimos celebrando en aniversario, de nombre Teresa y nacida en Ávila, aquí le ha dado nombre a un buen Colegio donde yo abriera puertas en su primer año. No hay mejor amparo que estar bien rodeado de imágenes que siempre dieron salud, bienestar, paz y alegría: Arriba el Socorro en su Sagrado Corazón, al lado, la ermita de la Virgen de Fátima y abajo el solar de Santa Teresa; "a bien que nadie podrá quedar tuerto de mala yerba, como diría El Quijote, al tener tanto santo que bien te entienda."

*Hay un río de soledades, el Huécar,
demasiados soliloquios en el silencio de la noche,
rugen los sonidos de la historia y
hasta en las entrañas de sus gentes
se oye el grito en cada piedra, bajo el manto de su cerro.*

*Es éste, barrio enhiesto en su mirada,
inmerso, subyugante, atrevido, el que nos llama
para pregonar su encanto, para releer su historia,
porque en el Pregón que se diga,
no hay duda ni desencanto,
hay vida y amor, devoción y fe, bajo Virgen
que a Fátima pide en belleza y manto.*

Ya acabo Pregón, “ya está bien dirán algunos”, y no puedo dejar de lado, aplaudir con respeto tanto trabajo, tanta labor de tantos y tantos años a vuestro párroco....., a vuestra presidenta a la que respeto y quiero.....a muchos de mis amigos que aquí viven o vivieron..... y a todos vosotros, por escucharme, darme calor, aplauso y afecto. Pregonero soy y pregonero hago. Pido perdón a los bien citados, apodos y nombres sin permiso dado que ha sido el cariño lo que me ha guiado.

Por eso pregonero y también exijo, que os hago saber y así me digno en desear con fuerza: la sana alegría, el respeto a todos, olvidemos rencillas, apartemos rencores, soltemos amarras, licencia demos a hijos e hijas, seamos espléndidos, compremos las chuches, bebamos los tintos, chupitos y birras, arrimemos el ascua, cantemos el himno, pidamos perdón, seamos sinceros, apartemos envidias, bailar y bailemos en cuesta o en llano, que siga la fiesta en sana armonía y la Virgen bendiga cada sintonía.

¡Vivan los Tiradores Altosi

¡Viva Cuencai

¡Viva nuestra Virgen de Fátimai

¡Viva y Vivai

Felices Fiestas y muchas gracias.

Miguel Romero Sáiz

Escritor y amigo.

8 Mayo 2015.